

FRANCISCO JORDA CERDA

(Salamanca)

**SOBRE FIGURAS RUPESTRES PALEOLITICAS
DE POSIBLES CABALLOS DOMESTICADOS**

Hace algunos años, con la competente y eficaz ayuda de Magín Berenguer, revisamos las importantes series de pinturas y grabados rupestres de la cueva de El Pindal (Pimiango, Asturias), dados a conocer en una importante obra por H. Breuil y sus colaboradores españoles (1). Los resultados de aquella revisión fueron importantes, ya que logramos añadir al primitivo inventario de figuras otras catorce, entre animales e ideomorfos (2).

Ya por aquellos tiempos, me llamó la atención la figura de un protomo de caballo, realizada con grabado de trazo múltiple y al que faltaba el resto del cuerpo a causa del desprendimiento del fragmento de pared que lo contenía (fig. 1). Esta figura, en posición bien visible, ya que se halla situada en sitio destacado en el gran panel central junto con otros grabados de caballo, no es posible explicar porqué no fue incluida en el inventario de Breuil.

Este protomo de caballo mira hacia la derecha y sus cabeza y cuello se encuentran inclinados y como dirigidos hacia el suelo, el cual

(1) H. ALCALDE DEL RIO, H. BREUIL y L. SIERRA: «Les cavernes de la région cantabrique». Mónaco, 1911, págs. 53-81 y láms. XXXIV-XLVI.

(2) F. JORDA CERDA y M. BERENGUER ALONSO: «La cueva de El Pindal en Asturias. Nuevas aportaciones». Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 23, Oviedo, 1954, págs. 1-30, 5 láms. y un plano.

parece como si se hubiese intentado representar mediante una serie de pequeños trazos, de tal modo que el caballo parece como que está pastando, imagen realista que no dejaría de ser una novedad en el arte paleolítico. Pero de mayor interés son dos trazos que aparecen a la altura de la comisura de la boca del animal y que atraviesan desde el arranque del hocico hasta el inicio de la papada. Dichos trazos acaban, en el exterior del perfil, en cuatro pequeños trazos, de los que los dos más exteriores están ligeramente curvados, como las partes terminales de una lazada.

Al realizar la copia de tal figura y su inusual detalle, quedamos sorprendidos por su semejanza a una cuerda que atase el hocico, pero no nos atrevimos a pronunciarnos sobre el carácter del mismo y al describirlo en la relación de figuras de la cueva nos limitamos a considerarlo como «una especie de lazada» (3).



Fig. 1.—Cabeza de caballo con posible cabestro, de la cueva de El Pindal (Asturias).
(Según Jordá y Berenguer.)

(3) JORDA CERDA y BERENGUER ALONSO: Op. cit. en la nota anterior, pág. 15 y lám. III.

No es posible explicar las causas que motivaron que este protomo de caballo no fuese incluido entre las figuras de Pindal, ya que parece imposible que escapase a la perspicacia visual del gran maestro y creo que ha de ser considerado tal hecho como un olvido o traspapelado del calco. Digo esto, porque en otra de las cuevas recogida en la misma publicación, en la de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Cantabria) (4) se encuentra el grabado de un caballo (fig. 2), de estilo torpe y abundante en detalles corporales, en el que en la parte superior del hocico, cerca de la comisura de la boca, aparece grabado un doble trazo, semejante al del caballo de la cueva asturiana, aunque en la parte superior la posible lazada ofrece solamente un pequeño trazo curvado y vuelto hacia el interior. Dichos trazos dieron pie a que el mismo Breuil comentara —haciendo referencia a la vieja polémica sobre la semidomesticación— que seguramente «*Piette eut pris pour courroie autour des nasseaux*» (5).

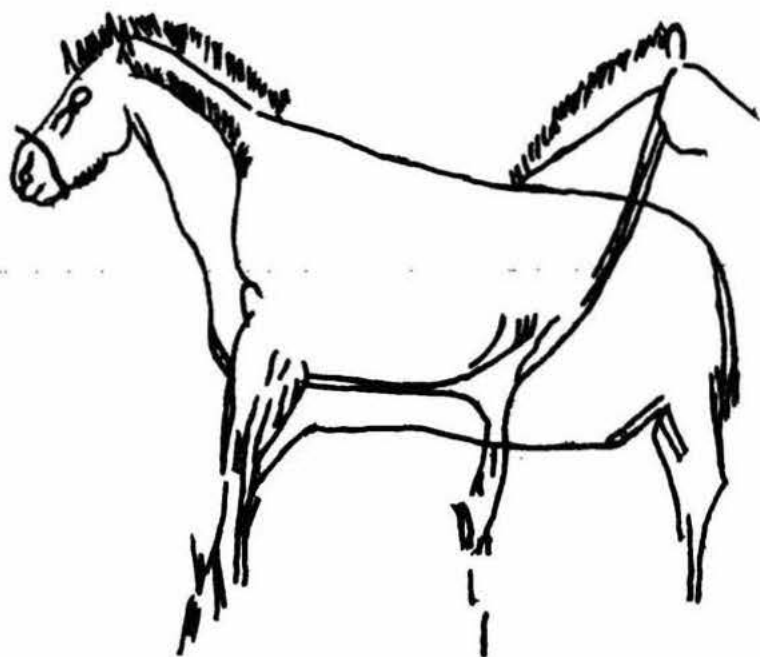


Fig. 2.—Conjunto de grabados de Hornos de la Peña (Cantabria), con un caballo con posible cabestro. (Según Breuil.)

(4) ALCALDE DEL RIO, BREUIL y SIERRA: Op. cit. en la nota 1, pág. 96.

(5) ALCALDE DEL RIO, BREUIL y SIERRA: Op. cit. en la nota 1, pág. 90.

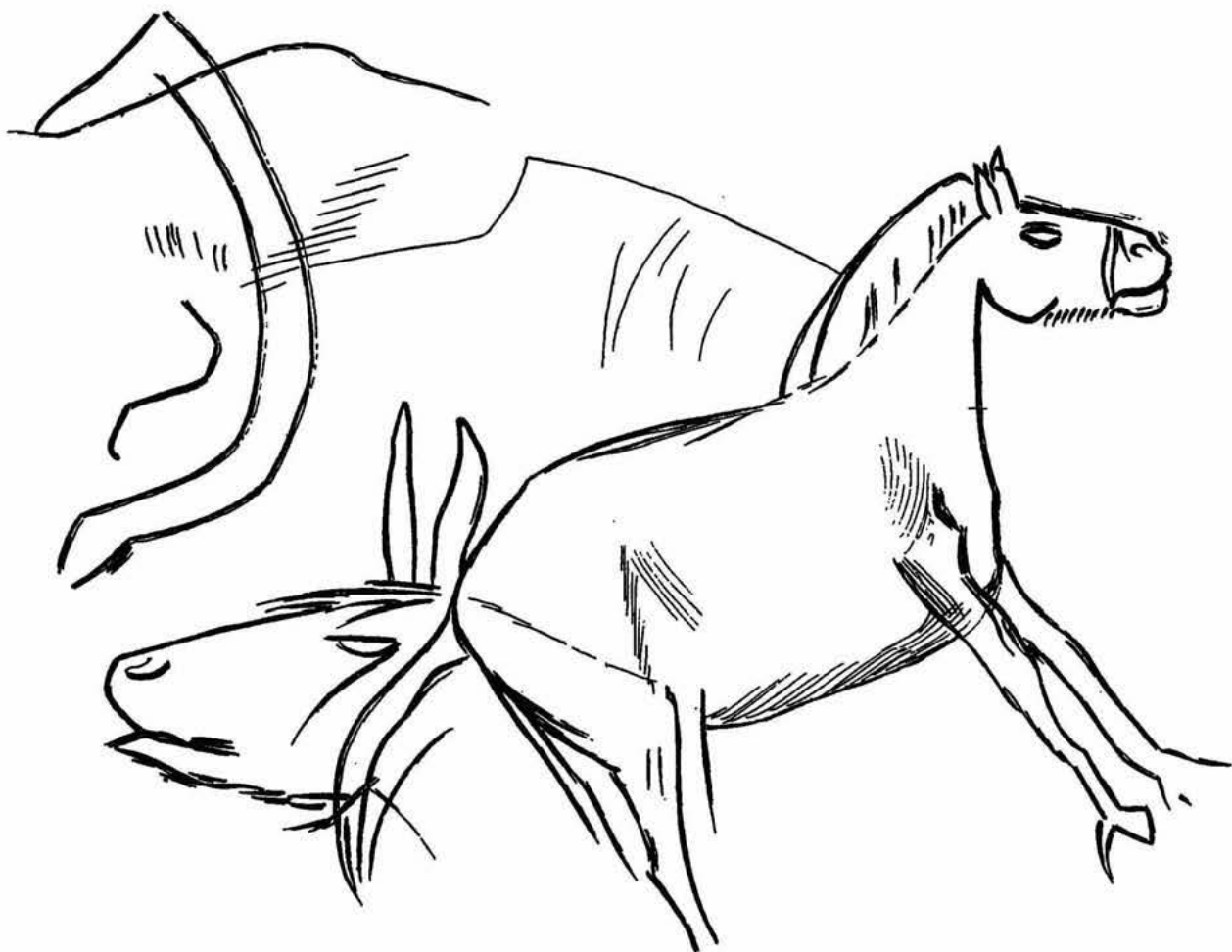


Fig. 3.—Caballos contrapuestos de Los Casares (Guadalajara), con línea de posible cabestro el de la izquierda. (Según Cabré.)

A estas dos interesantes figuras que parecen dotadas de lo que podríamos considerar como la parte inferior de un cabestro de caballo, hay que añadir otra representación rupestre con un detalle semejante también sobre el hocico. Se trata de una figura de caballo grabada con inmejorable estilo en la parte de la cabeza, siendo el resto del cuerpo de menor calidad en su ejecución, que se encuentra en la cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) (6) (fig. 3). La cabeza, como decimos, presenta en la parte superior del hocico un gran trazo que lo atraviesa de parte a parte sobresaliendo un poco al exterior por la parte frontal y que parece en estrecha relación con los trazos dobles de los dos caballos anteriores, pero en éste el trazo es único, aunque la función parece la misma.

Todavía podemos añadir a estas figuras rupestres una interesante obra de arte mueble, en la que es posible descubrir restos del mismo tipo de posible cabestro. Se trata de un perfil recortado de caballo encontrado recientemente y todavía en estudio, por lo que sólo señalaremos en una cara la presencia de dos trazos grabados muy sucintamente y que formando una ligera curva van de una parte a otra por la zona superior del hocico, mientras que por la otra ofrece una línea de trazos pequeños, algo curvada, que parece señalar por dónde discurriría el posible cabestro en su parte inferior (figs. 4 y 5). Este ejemplar de perfil recortado con cabeza de caballo procede del importante yacimiento del Abrigo de la Viña (Manzaneda, Oviedo, Asturias), todavía en curso de excavación y procedente de su nivel Magdaleniense medio (7).

Los tres ejemplos citados de arte rupestre más los dos de arte mueble creo que son lo suficientemente expresivos como para señalar la existencia entre las gentes magdalenenses de un modo de sujetar los caballos enlazándolos por la boca mediante una especie de cuerda o cinta de cuero —como parecen señalar los dos trazos paralelos en los ejemplares rupestres y en uno de los perfiles recortados muebles, hecho que hay que interpretar como elemento o instrumento de tipo práctico, y no suponerle una finalidad mágico-religiosa, que es el cajón de sastre donde se acostumbra a recoger todo objeto o instrumento prehistórico que no sabemos definir o interpretar. Por mi parte, como ya he apuntado, pienso que nos encontramos ante representaciones estrechamente relacionadas con una probable domesticación

(6) J. CABRE AGUILO: «Las cuevas de Los Casares y de La Hoz». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXX, Madrid, 1934, págs. 25 y ss. y láms. V, 2 y XXIV, 3.

(7) J. FORTEA PEREZ: «Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España). Noticia y primeros resultados». *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, Salamanca, 1981, págs. 5-16 y figs. 7 y 8.

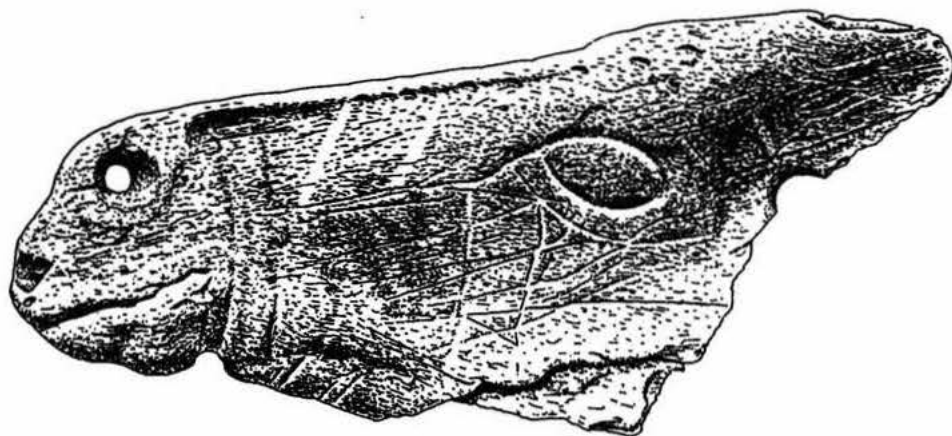


Fig. 4.—Anverso del perfil recortado de cabeza de caballo con posible cabestro de cinta o correa, de La Viña (Asturias). (Según Fortea.)

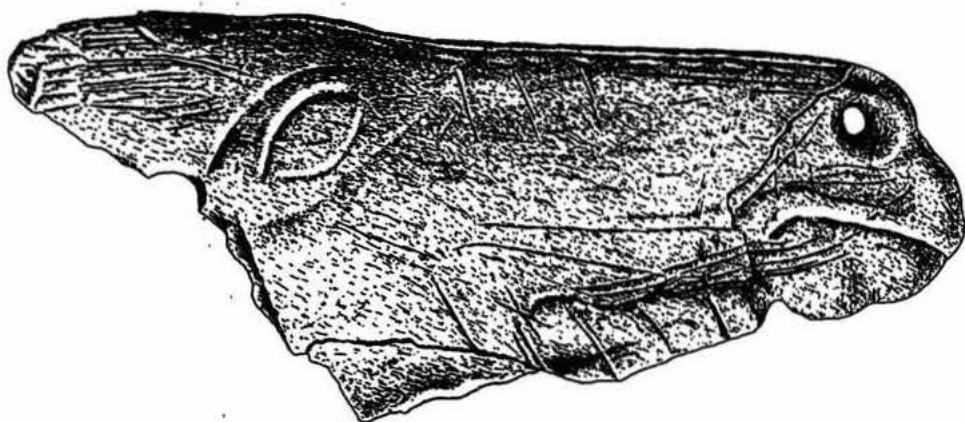


Fig. 5.—Reverso del perfil recortado de cabeza de caballo en la que se observa indicado con línea de punto un posible cabestro. Procedente de La Viña (Asturias). (Según Fortea.)

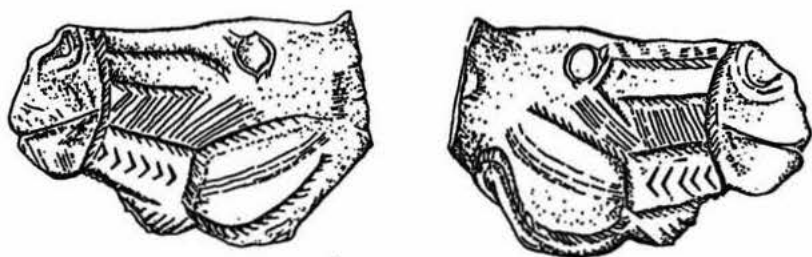


Fig. 6.—Perfil recortado de cabeza de caballo de St. Michel d'Arudy (Pyrénées Atlantiques) con los elementos de un posible cabestro. (Según E. Piette. 1906.)



Fig. 7.—Caballo grabado de la cueva de Marsoulas (Haute Garonne) con los elementos de un posible cabestro. (Según Plenier.)

del caballo. Obsérvese en relación con esto que decimos que la posible cinta de cabezo se observa solamente en representaciones de caballo, lo que estimo que es muy significativo, ya que apuntaría a que la domesticación del caballo pudo muy bien iniciarse dentro de los tiempos paleolíticos.

En este sentido se ha pronunciado recientemente Bahn (8), quien ha retomado el tema de la domesticación del caballo iniciado hace años por E. Piette (9), basándose en la original decoración de Saint Michel d'Arudy (Pyrénées Atlantiques, Francia) (fig. 6) del que comentaba la original decoración, en la que se aprecia la existencia de

(8) P. G. BAHN: «Les bâtons percés. Reveil d'une hypothèse abandonnée». *Préhistoire Ariégeoise* («Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège», XXXI), Tarascon-sur-Ariège, 1976, págs. 45-54.

(9) E. PIETTE: «Le chevêtre et la semi-domestication des animaux aux temps pléistocènes». *L'Anthropologie*, XVII, París, 1906, págs. 23-75.

una posible cuerda de trenzado enrollado, a la que parece hallarse unida una «pieza» rectangular, decorada con una serie de V, de la que surgen por el lado opuesto un haz de trazos discontinuos, que no se unen a ningún otro elemento en el extremo opuesto, por lo que resulta un tanto difícil asegurar su posible función. Tanto la «pieza» rectangular, como el haz de trazos forman parte de un elemento que se halla en contacto con la cuerda o cinta de cuero que circunda el hocico. Es posible que todo ello pueda ser interpretado como la representación de un instrumento —arnés o cabestro— mediante el cual fuese posible dirigir al caballo. Fue en este posible instrumento representado en el perfil recortado de Arudy en el que se basó Piette al formular su hipótesis sobre la semidomesticación animal, poniendo como ejemplo la del caballo.

Con ser la pieza mueble de Arudy de un gran valor para poder identificar los distintos elementos rupestres que hemos comentado como parte integrante del atalaje propio de un caballo domesticado o semidomesticado, todavía resulta más significativa y decisiva la representación de un arnés en un caballo grabado en la cueva de Marsoulas (Haute Garonne, Francia) (10) (fig. 7). Se trata de un animal del que se ha representado la cabeza, su línea dorsal y rabo, aunque bajo éste se observan dos trazos que podrían con dudas considerarse como representaciones de las patas posteriores. En la zona frontal de la cabeza aparece la parte superior del hocico con el doble trazo típico, que termina al exterior con largos trazos tras la lazada o nudo. De los puntos de unión del trazo doble con las comisuras surgen dos largos trazos múltiples, paralelos, que terminan algo más arriba que la frente y arranque de las crines. Estos dos trazos, a la altura de los ojos, aparecen unidos por un trazo horizontal, que parece prolongarse hacia la línea del cuello inferior con la que se confunde. La figura así formada tienen una gran semejanza con el tipo corriente de cabestro con el que se enjaezan los équidos actualmente. Este tipo de arnés se parece, según Des Ormeaux (11) a los arneses para renos de los samoyedos (fig. 8) y también guardan cierta semejanza con los utilizados para sus caballerías por los sardos. Estos últimos podrían atestiguar la posible utilización de los bastones perforados como formando parte del resto

(10) A. PLENIER: «L'art de la grotte de Marsoulas». Memorial I del Institut d'Archéologie Pré-historique, Toulouse, 1971.

L. PALES y M. TASSIN DE SAINT PEREUSE: «Un cheval pretexte. Retour du chevêtre». *Objets et Mondes*, tomo 6, fasc. 2, 1963, págs. 187-209.

(11) A.-L. DES ORMEAUX: «Note sur l'usage des batons de bois de rennes chez les populations primitives de l'Europe», *Revue d'Ethnologie*, 7, París, 1889, págs. 38-51.

del arnés o cabestro, como ya había supuesto Piette, aunque la verdadera identificación del bastón perforado paleolítico la llevó a cabo Pigorini (12) al establecer los posibles paralelos entre los bastones perforados y las piezas de madera con perforaciones de los cabestros utilizados en las caballerías de los sardos (fig. 9).



Fig. 8.—Cabeza de reno con arnés de tipo samoyedo. (Según A. L. des Ormeaux.)

En apoyo de estas identificaciones cita Bahn (13), los cabestros, que según Rudenko, usaban los antiguos escitas, cuya «psalia» parece haber sido un atalage animal utilizado por aquellos pueblos, la cual estaba formada por una especie de barra de freno, de hueso, muy decorada.

Los numerosos ejemplos que hemos ido analizando a través de estas notas y los paralelos aducidos permiten asegurar que durante los tiempos paleolíticos es probable que el caballo fuese utilizado por el hombre en funciones distintas de las puramente alimenticias, iniciándose la domesticación del mismo, proceso que dada, como siempre, la «opacidad» de los documentos que poseemos hasta el momento, no nos es posible reconstruir con cierta amplitud, aunque en el momento

(12) L. PIGORINI: «Hypothèse sur les bois de renne ou de cerf travaillés, dites bâtons de commandement». *Materiaux Histoire Primitive et Naturelle de l'Homme*, 12, 1887, págs. 53-55.

(13) BAHN: Op. cit. en la nota 8, pág. 51.

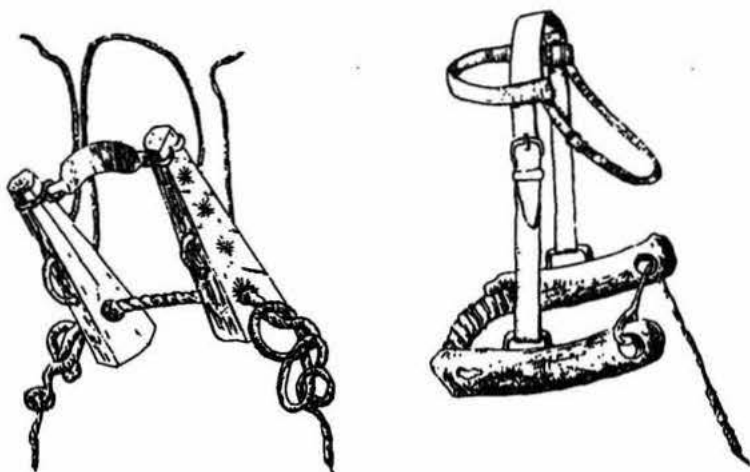


Fig. 9.—Tipos de cabestros antiguos de Cerdeña. (Según A. L. des Ormeaux.)

actual no es posible descartar la hipótesis de una domesticación del caballo dentro de los tiempos magdalenenses, más bien dentro de sus etapas medias.

Este proceso de domesticación lleva implícitos en sí el problema de la captura en vivo del animal (14) y el de su utilización como animal de carga o de monta y aunque pudo servir para ambas finalidades más bien nos inclinamos hacia la segunda, ya que no parece probable que los magdalenenses tuviesen muchas cosas que transportar, aunque la temporalidad de muchos de sus yacimientos hace suponer que también fuesen empleados como animales de carga.

(14) El problema de la domesticación del caballo durante los tiempos finales del Paleolítico Superior, reside en el modo, manera y condiciones en que pudo efectuarse, ya que había que capturar al animal en vivo, procurando que se tratase de potros pequeños, ya que la domesticación de los ejemplares viejos es muy difícil. La captura pudo hacerse mediante lazo, posibilidad que parece representada en un grabado mueble con un caballo sujeto el cuello con una posible cuerda de Urtiaga (J. M. BARANDIARAN: «El hombre prehistórico en el País Vasco», 1953, pág. 51 y fig. 20. También pudo llevarse a cabo acorralando a los caballos dentro de un lugar propicio, limitando mediante obstáculos que escapasen. Quizás fuese una trampa muy semejante a la de los llamados *chorcos*, estrechos callejones limitados por ramas a un lado y a otro que desembocan en una fosa tapada por ramaje, trampa en uso hasta hace poco en la región cantábrica (J. URÍA RIU: «La caza de la montería durante la Edad Media en Asturias, León y Galicia», Oviedo, 1957). Es tema éste sobre el que convendría insistir, aunque desgraciadamente no poseemos una información adecuada procedente de fuentes prehistóricas.